

Este libro recoge, precisamente, algunas de las más afortunadas colaboraciones de *Jorge Sábato* (que fue sobrino y no hermano de Ernesto) en esta revista, donde tuvo una columna fija. Sábato utiliza una cuerda que, en ocasiones, evoca a *Arturo Jauretche* (sobre todo en la caracterización de algunos tics de la burguesía argentina) y en otras a los aguafuertes de *Arlt*, pero siempre en un tono menor, de charla de café.

El libro está colocado bajo la advocación de una frase de *Unamuno*: «*Yo me moriría de asco y de vergüenza en un país en el que sólo se hablara de dinero*». Esta frase y otra —ahora de *Nietzsche*: «*Di tu verdad y rómpete*»— que figura en el prólogo, resume bastante bien los propósitos del autor, que hace bueno el nombre de la revista al construir el edificio de sus críticas con arbotantes de humor.

ALBERTO GIRRI:

*Notas sobre la experiencia poética*

*Editorial Losada.*

BUENOS AIRES, 1983.

El libro está integrado por dos clases de materiales. Las *Notas* propiamente dichas (especie de «diario» del poeta), y un capítulo titulado *Aproximaciones*, que consta de dos conversaciones: con *Enrique Pezzonni*, en junio de 1979, y con *Vilma Colina*, en diciembre de ese mismo año.

Es en las *Notas* donde el lector en general —pero, principalmente, el lector de poesía y, sobre todo, el que gusta de la manera de *Girri*— hallará más jugo, porque permite (como suele ocurrir con los libros de este tipo) observar al creador en acción, es decir, sin reflexión, porque el poeta es un hombre de acción cuyo acto es el poema.

Es imposible, leyendo estas notas, no acordarse de *Cesare Pavese*. No por lo que se dice (entre *Pavese* y *Girri* hay varios universos de distancia), sino por lo que se busca. Se parecen como un mapa a otro mapa, aunque se trate de mapas que revelan tierras distintas. Hay códigos, claves, ritmos, vacilaciones y relampagueantes certezas que pertenecen, inequívocamente, a las actividades propias de los «cazadores de lo invisible», como los llamaba *Proust*, rara gente capaz de cazar lo invisible y luego mostrarlo al público cuidadosamente cogido con la punta de los dedos. Y, entonces, nosotros lo reconoceremos.

*Girri* es un poeta de tiempo completo. Quiero decir que para él la poesía no es un género literario, sino una forma de vida. Esto hace su libro más fascinante, pero también más hermético. En ocasiones —más de las que hubiéramos deseado—, sólo es posible captar el aroma (como una especie de luz muy lejana) de sus cavilaciones. Como cuando escribe, por ejemplo: «*Vocación. El débil, que en los obstáculos ve desventajas*». Intuimos que allí hay mucha médula. Pero debemos conformarnos con intuirlo.

JOSÉ PEDRO DÍAZ:

*Nuevos tratados y otros ejercicios*

Editorial Arca.

URUGUAY, 1982.

Díaz es ejemplarmente sincero a la hora de poner títulos: todos llevan la palabra tratado o la palabra ejercicio (*Tratado de la llama*, 1957; *Tratados y Ejercicios*, 1967), y de eso se trata. El mecanismo de búsqueda de los asuntos lo explica el propio autor en un prólogo de prosapia hernandiana (nos referimos a *Felisberto*, que tiene tanto derecho como *José* y como *Miguel* a fundar una escuela con su apellido): «El autor pensó que sería bueno que el libro tuviera algunas novedades, y así se puso a buscar empeñosamente para ver si en algunos de sus pozos le quedaba un poco de agua; y empezó a bajar el balde».

Lo que el balde trajo de vuelta son las mismas obsesiones que rondan permanentemente los trabajos de este uruguayo que unas veces hace recordar a *Cortázar* y otras veces a *Borges* (especialmente en su *Botánica Operatoria*) pero que, casi siempre, consigue imponer su propia voz a la de tan ilustres e influyentes colegas.

Díaz trabaja prolijamente (y en un muy delicado equilibrio) en el deslinde de dos formas de elaborar la realidad: la poesía y el ensayo filosófico, ambos veteados de humorismo. Unas veces tiene más suerte que otras y entonces su pequeña pieza de reflexión logra alcanzar el esplendor de la pompa (esa ingravidez a la que tendía permanentemente Machado); otras, el asunto acaba por escapársele (la malla, a pesar de todo, no era suficientemente prieta), y nos queda la sensación de que quizá faltó una sola vuelta de tuerca. A esto mismo alude Díaz en su *Teoría General de los Posibles*, cuando advierte que *los posibles no pueden ser sino posibles, y no pueden ser observados ni palpados ni vistos, sino, en todo caso, cuando se deslizan en cosas que son por sí mismos, porque una de las maneras de ser de los posibles es su índole ondulante y huidiza, que hace que sólo sean cuando no son.*

OSCAR WAISS:

*Del colonialismo a la revolución*

(*Breve Historia de América Latina*)

Ediciones Z.

MADRID.

*Oscar Waiss* se dio a conocer como teórico marxista con la edición argentina de su excelente «*Nacionalismo y Socialismo en América Latina*», del año 1961, que supuso un aporte de mucho interés a una politología a todas luces escuálida, que solía nutrirse de divagaciones como las de *José Ingenieros* o *Ezequiel Martínez Estrada*. Waiss se proponía en aquel libro un estudio riguroso de la realidad «tal cual es» y no como deseamos que sea, de acuerdo a la conocida recomendación de *Hegel*.

Este nuevo libro se inscribe en ese mismo marco de propósitos, y lo cumple con seriedad y lucidez. Probablemente sea de referencia obligada, en el futuro inmediato, su estudio sobre los diversos modelos probados en Latinoamérica. Waiss los resume en cinco: a) democracias institucionalizadas; b) terrorismos regresivos; c) populismos

nacionalistas, y d) revoluciones socialistas (con un sólo ejemplo en el área: Cuba). Este esquema es desarrollado prolijamente, con un estudio de cada una de sus características y sus tendencias actuales.

Uno de los capítulos está dedicado al fenómeno chileno, que Waiss conoce directamente y como protagonista destacadísimo: milita en el Partido Socialista desde 1936, desempeñó numerosas actividades vinculadas a su profesión de abogado y durante la presidencia de *Salvador Allende* dirigió el diario *La Nación*, uno de los más importantes de Chile. En sus oficinas fue detenido el 11 de septiembre de 1973 y le tocó, entonces ser testigo de otro hecho histórico, esta vez horrendo: los sucesos del Estadio Nacional de Santiago. Estuvo detenido durante dos años y luego se le expulsó del país, radicándose en Alemania Federal. Desde hace un año reside en Madrid.

En el capítulo final, Waiss se pregunta cuáles son los signos comunes de la inquietud en toda Latinoamérica, y halla que está vinculada, en este orden, a: régimen de la tierra, sentimiento antiimperialista, demanda de libertades democráticas, exigencia de industrialización y expresiones antimonopólicas.

RAFAEL GAONA:

*Nadie diga que no es cierto*

*Martín Casillas Editores.*

MEXICO, 1982.

He aquí una novela que ha nacido promisoriamente. Para empezar, ha obtenido el premio «Juan Rulfo» (para primeras novelas) que otorga el Instituto Nacional de Bellas Artes de México. Para seguir, es recomendado desde el propio libro por su prologuista, el argentino *Humberto Constantini*, con palabras de convincente elogio. Para terminar, es uno de los últimos libros sobre los cuales opinó *Ulyses Petit de Murat*, el escritor y ensayista también argentino, poco antes de su reciente muerte. Petit de Murat compara a *Gaona* nada menos que con *Martín Luis Guzmán*, *Juan Rulfo* y *Mariano Azuela*, y escribe palabras muy duras para otros y sumamente halagadoras para *Gaona*: *Un par de páginas de Nadie diga que no es cierto, suelen darnos, como intenso descubrimiento del mejicano y de su retenida emotividad, lo que a Octavio Paz le cuesta un capítulo y Carlos Fuentes trata en vano de revelar. Si toda materia creadora tiene su ética —concluye—, podemos afirmar rotundamente que la de Gaona se llama pureza.*

*Borges* sostiene a menudo que todos los contemporáneos están siempre escribiendo un mismo libro. No sé si todos —mejor dicho: sé que todos no—, pero es cierto que muchos latinoamericanos cultivan, en este momento, una narrativa de evocación, de investigación sobre los orígenes familiares, barriales, nacionales. Se dirá que éste es un *leit motiv* permanente de la literatura universal de todos los tiempos, pero es que en el caso de los latinoamericanos —y sospecho que a causa de cierto extrañamiento de las identidades culturales producido por diversos acontecimientos, en especial los políticos—, esta búsqueda del tiempo pasado es especialmente frecuentada. *Gaona* hace la suya con suma maestría y mucha fuerza de expresión. Es la clase de inédito (también tiene un libro de cuentos en las mismas condiciones) que nos hace inevitable pensar en cuánta joya debe haber por ahí oculta en el anonimato.